

México

Sonia G. Morán Hernández

*Licenciada en Antropología Social
Evaluadora de programas de carácter social
Docente de nivel secundaria, medio superior y superior
Estudiante de la Maestría en Estudios Sustentables Regionales y Metropolitanos*

EDUCACIÓN POSTCOVID-19 EN AMÉRICA LATINA: DIGITALIZACIÓN EDUCATIVA Y COHESIÓN SOCIAL

Resumen

El presente documento tiene la finalidad de analizar el cambio que se presentó en las escuelas tras la pandemia ocasionada por la contingencia sanitaria de COVID-19, sobre todo en sociedades donde la educación es tradicional como el caso de Latinoamérica. En estos países la educación se encasillaba dentro del aula, principalmente, en la cual el profesor dictaba la clase mientras los estudiantes tomaban nota y, ocasionalmente, los papeles intercambiaban con intervención limitada del docente. Tras la contingencia sanitaria por COVID-19, las actividades educativas se tuvieron que trasladar del aula convencional de cuatro paredes con un pizarrón al frente y butacas ordenadas, a un aula digital sin filas o pizarras y un cúmulo de herramientas, pero ¿Qué tanto influyó este cambio en la educación latinoamericana?, pues no solo afectó el aprendizaje de los estudiantes, sino también su estado de ánimo, la convivencia escolar y socialización y la interacción docente- alumno. De ahí que el punto central del presente documento sea exaltar como la dinámica social dentro de las escuelas se vio alterada debido a la virtualización de la educación, misma que, para el caso de América Latina, solo era considerada como una opción a la que se tenía que recurrir cuando no se contaba con la disposición o no se cumplían los requisitos para ingresar a una escuela tradicional, así como los posibles futuros de la educación y su adaptación al mundo digital.

Palabras claves: Educación, COVID-19, digital/virtual, América Latina.

INTRODUCCIÓN

El presente escrito tiene como intención hablar sobre la educación durante la pandemia ocasionada por el virus del COVID-19 a partir de tres vertientes, primero esbozando que es la educación digital, en segundo lugar contextualizando su aplicación en América Latina y por último analizando como es la educación en tiempos de pandemia, para poder hablar sobre la educación después de la crisis sanitaria.

En el primer apartado comienza haciendo una reflexión entre la modalidad a la que fue adaptada la educación haciendo una diferencia entre educación a distancia, online/en línea y virtual, llegando a la conclusión de que, por sus características, está es en línea. En el segundo apartado habla sobre el desarrollo de la educación digital en América Latina de modo que se contextualiza en ese ambiente. Por último, en el tercer apartado habla sobre el desarrollo de la educación en línea como resultante de la pandemia. Finalmente se realiza una proyección sobre las nuevas aulas como resultado de la educación digital en tiempos de crisis.

Cabe mencionar que este es el resultado de la investigación realizada, aún en proceso, para la obtención del grado de maestría, así como la combinación con la experiencia personal como docente y miembro de una comunidad académica que tuvo que adaptarse a las exigencias de una educación sin contacto físico.

EDUCACIÓN DIGITAL

Cuando se menciona el término educación digital se asume que está de por medio cualquier herramienta tecnológica que se interpone entre el docente y el discente, lo que lleva a creer que la educación virtual, a distancia y en línea son sinónimos. Sin embargo esto no es así, si bien está de por medio la herramienta digital, en dos de ellas, lo único real es que no existe una interacción directa entre profesor y alumno.

De acuerdo con Jorge Guerrero (2020), educación virtual, a distancia y en línea no son lo mismo, tienen factores que diferencian cada tipo. Comenzando por la educación a distancia, en cuanto a las horas clase, los estudiantes tienen flexibilidad pues en ellos está la organización de los horarios, espacios y ritmos e aprendizaje, no requieren una conexión a internet, su material puede ser físico o multimedia, se puede entregar presencial, por correo postal o electrónico, la retroalimentación se da a distancia, ya sea por llamada o mensaje de texto y la transmisión de conocimientos se puede complementar con programas de radio o televisión.

En cuanto a la educación virtual, requiere de una conexión a Internet, se basa en el uso de alguna plataforma que permitirá al docente interactuar con sus discentes, a su vez, este es el medio por el cual se solucionan dudas e inquietudes a través de foros y la información, incluidas las calificaciones y retroalimentación y, lo más importante, tiene un horario asincrónico por lo que el alumno tiene completo control sobre sus actividades. Al hablar de la educación en línea, al igual que en la educación virtual requiere de una conexión a Internet, se apoya de una plataforma para el contacto e intercambio de actividades, así como el

almacenamiento en la nube, la diferencia radica en que la retroalimentación y actividades además de ser almacenadas en la nube, son en tiempo real y se aplican plataformas de videoconferencia.

A partir de lo anterior, cuando se habla de la digitalización educativa refiriéndose al traslado de las actividades presenciales a un entorno virtual, no se debe decir a la ligera que se trata de educación virtual, online o a distancia como sinónimos, pues, en realidad se trata de educación en línea debido a las características de esta nueva modalidad. Pero, ¿qué relación existe entre la educación digital, la pandemia y la proyección a futuro en América Latina?, esta pregunta se retomará en el próximo apartado.

EDUCACIÓN DIGITAL EN AMÉRICA LATINA

La educación digital en América Latina es considerada como una herramienta que permite la continuidad de la educación bajo ciertas características, por ejemplo cuando ya no se tiene la edad requerida, cuando no se tiene el tiempo o los recursos económicos para tener una educación presencial, entre otros. Es decir, la educación no presencial es un recurso que sustituye a la primera cuando por, alguna situación económica o social, no se puede realizar bajo el esquema “normal”.

Sin embargo, en América Latina esto representa una problemática debido a sus condiciones no solo económicas, sino sociales, e incluso, territoriales, recordando que la educación digital implica contar con recursos digitales como conexión a Internet y un dispositivo que permita hacerlo, ello se traduce en gastos, sin contar con el factor de calidad de servicios, mismo que se ve interrumpido cuando el acceso al lugar es difícil, es decir, a menor distancia respecto al centro, menor calidad de los servicios. De acuerdo con Lugo y Delgado (2020) “las TIC tienen un lugar secundario en cuanto a la mejora de la calidad de los aprendizajes y a las transformaciones de los sistemas educativos” (Lugo, 2020). Lo cual lleva a un análisis simple, para cambiar el sistema, y que este cambio sea favorable para la calidad educativa, se requiere homogeneizar los territorios en materia de acceso, dicho de otra forma, se requiere que los servicios que ofertan las empresas de telecomunicaciones sean de calidad sin importar cuán remoto sea el lugar que lo solicite.

Desde hace tres décadas se inició con la digitalización de la educación en el sentido de implementar herramientas educativas tecnológicas como enciclopedias multimedia, pintarrones digitales, laboratorios de cómputo, etc., sin embargo eran pocas las escuelas que disponían del recurso, y ni hablar de un dispositivo para cada aula y/o estudiante del grupo, pero, como se da en todos los procesos, el tiempo hizo lo suyo y poco a poco se fueron equipando más y más las escuelas. A pesar de ello, esto no era suficiente pues cuando la tecnología educativa nos alcanzó, también lo hizo el analfabetismo tecnológico, comprendido como la incapacidad para entender o utilizar de forma adecuada la tecnología.

Este analfabetismo fue el resultado del boom tecnológico aplicado a la educación en materia de elaboración de tareas e investigaciones, comunicación entre personas, intercambio de

información, etc., es decir, no estaba completamente alejada, ni era enemiga de la educación, pero aun así se mantenía una estructura tradicional dentro del proceso de aprendizaje, siendo un aula real dentro de una institución educativa, el escenario para que esté se llevara a cabo. El boom tecnológico al que se hace referencia anteriormente se da cuando era fácil adquirir un dispositivo digital como computadoras personales fijas y portátiles, celulares, y, con el paso del tiempo y el perfeccionamiento de los dispositivos hasta llegar a una red conectada que permite controlar los dispositivos, e incluso instalaciones eléctricas y electrodomésticos, a distancia, sin embargo, contar y conocer estos dispositivos, no garantiza que el consumidor sepa utilizarlos correctamente, aunado a ello, lo que ya se mencionó anteriormente sobre la educación tradicional y la seguridad que ella brinda, es lo que ha evitado la necesidad de desarrollar y perfeccionar la educación virtual en América Latina.

Esto dejando de lado los aspectos como la **segregación social**, no todas las personas tienen la capacidad económica para adquirir un dispositivo en el cual se pueda no solo tener acceso a los recursos digitales, sino desarrollar los proyectos que la educación exige; la **segregación geográfica**, además contar con la capacidad económica no es garantía de un servicio de calidad, pues algunas personas pueden contar con los dispositivos pero su vivienda se encuentra en una zona de difícil acceso, lo que le dificultara contar con el servicio para realizar sus actividades educativas de manera óptima, aunque, cabe mencionar que la primicia anterior es una utopía pues generalmente las personas que viven en zonas remotas son aquellas que no disponen de recursos suficientes para subsistir con facilidad. En conclusión, el bajo índice de acceso a la educación digital en América Latina se debe principalmente a las desigualdades, desigualdades en el acceso a dispositivos, servicios, economía, etc., mismas que, si se trasladase un ambiente educativo tradicional con brechas bastante amplias en su acceso a un entorno digital, estas brechas se harían aún mayores.

Derivado de ello, las organizaciones internacionales intervengan en este aspecto a partir del desarrollo y promoción de políticas que fomenten el uso de la educación digital. Esto dará como resultado la creación de lo que posteriormente sería nombrado como sociedad de la información de modo que se conjugaran los términos tecnología, educación y políticas. “El objetivo de la Cumbre de Ginebra fue redactar y propiciar una declaración explícita de voluntad política, así como tomar medidas concretas para sentar las bases de la sociedad de la información para todos” (Sunkel, 2013). A partir de lo expresado anteriormente, en Ginebra se sentaron las bases de las políticas educativas que tienen como finalidad introducir la tecnología en el desarrollo educativo, no solo a partir de fomentar el uso de los medios y recursos tecnológicos para desarrollar tareas y proyectos de calidad, sino impartir las clases apoyándose de la tecnología, e incluso, utilizándola como medio.

EDUCACIÓN DIGITAL Y COVID-19

En Diciembre de 2019, China informo a la OMS sobre una mutación en la cepa del Novel Coronavirus, el cual fue bautizado como nCov-2019, mejor conocido como COVID-19 o, simplemente, Coronavirus. El 11 de Marzo de 2020, esta organización declaró la propagación de dicho virus como una pandemia, pues ya se había propagado a gran parte del planeta.

La sociedad, está en constante dinamismo, ya que se relaciona en diferentes contextos tales como: el cultural, político, social, económico, religioso y natural. De tal manera, la relación en conjunto es vital para el equilibrio dentro de la sociedad.

Por estos motivos es que ante una contingencia sanitaria de este tipo, las personas deben adaptarse a la situación con la finalidad de no permitir que sus operaciones cotidianas sean mermadas, es decir, no se puede frenar la actividad de un país pues siempre se requerirá de por lo menos la satisfacción de un servicio. Pero ello crece a medida de las carencias, que de por sí, ya tienen algunos países, volviendo más difícil la posibilidad de un aislamiento total, o parcial, de los habitantes.

Es por ello, que la sociedad debe adaptarse a las exigencias de un mundo cada vez más cambiante, en constante transformación, y que oferta un sin número de posibilidades para continuar con las actividades laborales-educativas, desde casa, protegiendo así, nuestra salud corporal. Somos una sociedad que está acostumbrada a la interacción con diferentes actores a lo largo del día, en entornos cambiantes. Al convertir nuestro hogar en nuestra área de trabajo, ya sea como oficina o como escuela, estamos cambiando la diversidad de entornos, volviéndolo monótono, aunado a esto, rompemos con la interacción con actores diferentes, conviviendo con los mismos siempre y a toda hora, ello trae como consecuencia un trastorno de la realidad, que incluso nos llega a causar estrés, ansiedad o pérdida de la realidad, llegando al punto en el que ya no sabemos en qué día de la semana vivimos o sentir malestares que quizá antes, no sentíamos.

Provocando una necesidad de adaptación al entorno social emergente, en un periodo relativamente corto, digitalizando las oficinas y aulas de clases, volviendo el hogar una zona laboral y educativa. Superando las barreras de la ansiedad por aislamiento, y el estrés por los requerimientos múltiples de las actividades cotidianas, más la necesidad de aprender a utilizar las plataformas digitales en el momento.

Aplicando de esta manera la primicia de Darwin, propuesta en su teoría de la Selección Natural “No sobrevive el más fuerte, sino el que mejor se adapta”. En estos momentos, la sociedad deberá mostrar no solo su fortaleza para superar una enfermedad nueva, sino su nivel de adaptación a las nuevas exigencias de una sociedad enferma, pero que no se puede detener pues de sus actividades depende su estabilidad.

De esta manera, al hablar del traslado de la educación presencial al ambiente digital, se debe hacer una serie de precisiones. En primer lugar, el traslado es emergente, por lo que en su momento inicial no involucro una organización o logística planeada, fue improvisada, por ello se recurrió al uso de plataformas digitales de uso común, pero de las cuales el conocimiento era poco o nulo, por lo que se tuvo que recurrir a implementar cursos exprés o aprender con tutoriales de internet, o empíricamente. Con el paso de los meses su uso se fue perfeccionando hasta que alumno y docente lograron dominarlo, pero para ello se crearon redes de apoyo interna en las que los más expertos compartían información con los novatos, logrando un

trabajo conjunto.

En segundo lugar, se tuvo que montar un sistema dinámico que permitiera establecer horarios para la elaboración, revisión y entrega de trabajos y proyectos, dividiéndolo en horarios sincrónicos y asincrónicos, por tal motivo se instauró un modelo en el que las clases eran impartidas a través de plataformas de video conferencia, un nuevo reto para docentes y alumnos pues debían aprender a ingresar a las clases en tiempo real, sin contar que se perdía la intimidad del hogar, aunado a ello, el profesor tenía que implementar herramientas que le permitieran captar la atención del estudiante y buscar estrategias para vencer en un ambiente permeado de distractores para sus estudiantes. Y, en tercer lugar, se tuvo que romper la barrera del servicio-recurso, los docentes tuvieron que dotarse de herramientas, mejorar las que ya tenían e, incluso, contratar servicios adicionales que le permitiesen impartir sus clases sin fallas, sin contar la estabilidad de su hogar y familia, pues también las interrupciones por parte de sus cohabitantes debían prevalecer.

Al lograr que la educación en línea fuese posible y analizar todo lo que ello implicó desde la adquisición de nuevas habilidades tecnológicas hasta cubrir el 100% del programa educativo, se habla de una educación resiliente, un modelo que en la actualidad pudiera dejar de ser una utopía pues su existencia ya es una realidad, pero, ¿Qué tan conveniente o del agrado de los involucrados es?, si bien nos enfrentamos a una necesidad que se volvía una cotidianidad, no logramos concebir una educación en esta modalidad pues siempre hará la falta el contacto entre docentes y estudiantes en un mismo entorno. La cohesión social es el elemento primordial para el desarrollo de los seres humanos, es en ese entorno escolar en el cual se aprende a convivir, coexistir y compartir, la educación en línea, aunque se un modelo seguro y novedoso, no permite esa interacción por lo que, si bien los aprendizajes intelectuales se mantienen intactos, los aprendizajes conductuales se verán afectados.

EDUCACIÓN POSTCOVID-19, ¿NUEVAS AULAS?

A manera de conclusión y, a partir de lo antes mencionado, la educación en línea, al menos en América Latina, se volvió una realidad emergente debido a la necesidad de trasladar las actividades presenciales en un entorno digital. Si bien su presencia se ha enfrentado a obstáculos, estos son más de carácter económico o geográfico ya sea porque la zona donde se habita no es de fácil acceso para ofertar servicios de calidad, o porque no se cuentan con los recursos necesarios para obtener las herramientas insumos básicos. Por otro lado, el factor social siempre será imperante pues una educación en línea impide la convivencia entre la comunidad académica, por lo que, y sobre todo en la educación inicial, no se desarrollan las habilidades sociales, pese a que las intelectuales pudieran permanecer intactas.

Sin embargo, la educación en línea es posible, en esta actualidad dejó de ser una utopía, sin contar las condiciones que la favorecieron, se demostró que se puede hablar de una educación online sin perjudicar el proceso de aprendizaje. Los docentes se encuentran más preparados, tecnológicamente hablando, y el uso de herramientas digitales para hacer más llamativas las clases ya no es una novedad sino una realidad aplicada.

Nos atrevemos a decir, sin embargo, que la creación de nuevas aulas postCOVID-19 no distaran mucho de las tradicionales, pero si se incorporaran nuevos elementos fomentando el uso de las tecnologías para crear proyectos y tareas novedosas. Será difícil romper con el paradigma de la educación presencial pues para ello es necesario buscar los mecanismos que nos permitan sustituir la interacción social, pero sobre todo, eliminar las desigualdades sociales y económicas entre los usuarios de la educación, pero está no volverá a ser como era antes del COVID-19 pues los conocimientos e intereses de docentes y alumnos se han visto modificados.

REFERENCIAS

Guerrero Hernández, Jorge Alberto (2020), “Educación a distancia, virtual y en línea: ¿Cuál es la diferencia?”, en Docentes al día, publicado el 09 de Agosto de 2020. Disponible en: <https://docentesaldia.com/2020/08/09/educacion-a-distancia-virtual-y-en-linea-cual-es-la-diferencia/>, [22/11/2020].

Lugo, María Teresa y Lucas Delgado (2020), Hacia una nueva agenda educativa digital en América Latina, EduLab CIPPEC. Disponible en: <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2020/03/188/DT-EDU-Hacia-una-nueva-agenda-digital-educativa-en-Am%C3%A9rica-Latina-L....pdf> [08/08/2021].

Sunkel, Guillermo (2013), La integración de las tecnologías digitales en las escuelas de América Latina y el Caribe. Una mirada multidimensional, ONU, CEPAL, @LIS. Diponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/21681/S2013023_es.pdf [15/08/2021].